

¡A veranear! Cristo te espera

Pbro. Pedro de la Noi B.
(Prologo de mons. Bernardino Piñera)

PROLOGO

Los progresos técnicos tienen como consecuencia casi inevitable la disminución del horario de trabajo, cuando no la cesantía. Es un hecho que hoy día los que trabajan fuera de su casa por un sueldo u honorario son más que antes, principalmente por haberse incorporado la mujer, en un alto porcentaje, al mundo del trabajo remunerado. Pero los horarios son cada vez más cortos y queda un tiempo libre cada vez más largo.

Hay quienes han definido nuestra cultura como una "cultura del tiempo Ubre". Y no cabe duda que la ocupación del tiempo libre ha convertido en una poderosa industria.

Una de sus manifestaciones más evidentes es el desarrollo que han tomado las vacaciones, especia/mente el veraneo y el turismo que muchas veces lo acompaña. Es un alto porcentaje de la población —no solo los ricos— el que dispone de varias semanas de descanso, especialmente en tiempo de verano, y lo aprovecha para salir de la ciudad al campo o al mar. O que aprovechan sus vacaciones para recorrer el país o incluso para ir al extranjero. La Santa Sede ha creado una "Comisión Pontificia para la Migración y el Turismo", para responder a esta situación nueva, en cuanto masiva, de quienes pasan una parte importante de su tiempo fuera de su hogar.

El P. Pedro de la Noi, movido por su celo pastoral, ha querido dirigirse principalmente a los veraneantes, y más en concreto a las familias que veranean. Les invita a vivir su fe católica con matices propios en las nuevas circunstancias en que viven durante ese período del año. A redescubrir la vida de familia en una relación más estrecha, en un diálogo más rico entre esposos y entre padres e hijos. Los invita también a dialogar con Dios.

Son tantas las cosas que no podemos hacer durante el año por estar absorbidos por tareas que nos dispersan y nos agobian. Pero, con el veraneo, todo cambia. No conviene dejar pasar esa oportunidad. Es bueno aprovechar ese cambio para enriquecer nuestra vida, para llenar los huecos que la vida urbana deja en la intimidad familiar, redescubrirnos los unos a los otros, establecer entre nosotros relaciones más íntimas, más creativas, más gratificantes.

El P. Pedro de la Noi ha intuido la riqueza latente en un veraneo bien llevado. El invita a los padres de familia a leer este librito, tesoro de sabiduría, y a comentarlo en familia para que todos sus componentes colaboren en la tarea que él les propone: aprovechar el verano para enriquecer la vida familiar y para encontrarse con Dios, el que orienta y bendice a todas las familias.

No consta de que Jesús haya veraneado con su familia. Pero sí sabemos que fue migrante, ya que, siendo muy niño todavía, su familia tuvo que huir de Israel a Egipto por temor a Herodes. José, María y Jesús conocieron las angustias y los sufrimientos que implica todo desarraigo de nuestro ambiente habitual de vida. Sin duda hoy día todo está organizado para que estos desplazamientos de verano se hagan con la mayor comodidad y agrado posibles. Pero hay también peligros que los padres de familia bien conocen. La mayor libertad inherente a las vacaciones, la facilidad para establecer contacto y amistad con personas desconocidas, las mil tentaciones de una sociedad consumista y permisiva pueden llegar a constituir verdaderos peligros para la familia, especialmente para los adolescentes. Este librito ayudará a convertir esos peligros posibles en circunstancias favorables para un crecimiento en la fe y en el amor y un redescubrimiento de la riqueza de la vida familiar.

Que Dios bendiga a quienes lean este librito. Que bendiga a las familias que quieran inspirarse en él. Que haga de su veraneo un tiempo de cultura y de gracia, un período de crecimiento en la alegría y en la paz

+ B. Piñera

+ Bernardino Piñera C.
Arzobispo de la Serena